

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 19 de Marzo de 1911

La correspondencia a la Administración:  
TESORO, 7, PRAL.



## LUIS BONAFoux



En España no se le ha rendido á Bonafoux un momento de justicia. Los que vivimos aquí lo vemos con dolor, pero no con extrañeza. Los gremios, esos estratos sociales que si en pocas ocasiones defienden al débil y socorren al menesteroso, en muchas otras son diques opuestos al mérito sustantivo y á la iniciativa personal y siempre supeditan el juicio á un criterio reglamentado y á un espíritu de secta, lo han invadido todo y, para invadirlo, han violentado las categorías que debieran formar y ordenar la justicia y la razón.

Así, tenemos ya gremio de políticos eminentes, gremio de políticos mediocres, gremio de sabios, gremio de superintelectuales y mil otras congregaciones de lo incogregable. Para ingresar en estos cotos cerrados suelen exigir sus cancerberos requisitos estupendos; parece como si hubieran plagado sus estatutos de los que rigen la Orden de los caballeros Maestranes, á quienes exigen prueba de no haber mohtado en burro ni haberse alumbrado con candil, á no ser que el interesado haya invadido el mundo en posesión ya del oficio de hijo, de yerno ó de sobrino, con lo cual encuentran francas todas las puertas y derogados todos los estatutos.

Bonafoux, el mejor cronista de nuestro tiempo, el poseedor más opulento de nuestro pródigo idioma, el mejor administrador de nuestra gramática absurda, no figura en el gremio de literatos eminentes. Y este gremio vive bajo un régimen de puerta abierta, demasiado abierta por desgracia para las letras españolas y por fortuna para la pedancia y para la vanidad de nuestros currinches.

¿Cuál ha sido la razón atendida para negar á Bonafoux lo que con dañosa facilidad se concede á sus inferiores en la escala intelectual? Nosotros señalaríamos dos igualmente poderosas: es amante de la libertad y es autor de libros como *Bitis* y como *Bombos y palos* y de mil otros trabajos en los que fustigó con justicia mitras, coronas, tricornos y gorros frigos; y España, para estos efectos, es el Norte de Africa; sólo se medra aquí por la adulación y el servilismo.

A Bonafoux estos desdenes no le importan, ni deben importarle. El pueblo español, la América que habla nuestro idioma y los muchos que en literatura y en política hemos tenido decisión para colocarnos más allá del bien y del mal, le admiramos sinceramente y le leemos con asiduidad para regocijo nuestro, para edificación de nuestro espíritu y para fomento salu-

dable de nuestras rebeldías, cultivadas en el estudio constante de maestros como el maestro Luis Bonafoux.

### UN TROZO DE HISTORIA

... 13 Octubre.—*La cour est partie. La foule, sur le parcours du palais à la gare, a fait des adieux chaleureux au roi, malgré la pline.—Une canonniers et les forts ont tiré des salves.—Une compagnie avec drapeau et musique rendait les honneurs.*

Calurosos adioses... salvas... banderas y músicas... honores rendidos... ¡al rey de Grecia!... Por salvar la corona, el rey había hecho una guerra desastrosa. Por salvar la corona, los ministros habían callado la verdad de la situación. Por salvar los cinco céntimos, la Prensa había excitado al pueblo, y el pueblo, imbecil é ignaro, recordó al general *No importa* y aceptó por buena la especie de que diez mil gañanes, calzados con alpargatas—¡con alpargatas, necesariamente!—, pasearíanse victoriosamente por la tierra enemiga. Los pocos oficiales que no se vendieron, escaparon como liebres; el pueblo huyó á las Termópilas, no para atrincherarse y defenderse allí, como lo hiciera antaño, sino porque no sabía dónde meterse; perdióse el imperio, el honor, la vergüenza y hasta la virilidad sexual; y mientras oficiales bien comidos y bebidos volvieron trayendo como botín de guerra dineros y alhajas recabados en la simonía del honor militar, los pobres soldados regresaron con las quijadas y las clavículas al aire, los ojos saltados por la fiebre, el esputo de la tuberculosis en la dañada boca, encorvados por prematura vejez, tiritando bajo los andrajos de los uniformes.

Muchos de esos pobres soldados quedaron como rehenes en las ergástulas del enemigo, y el ministro de la Guerra felicitaba á los que conseguían, por su esfuerzo propio y con argucias indignas, escapar de las garras de los turcos, de las que no podía librarles un gobierno de maricones políticos.

Y luego, calurosos adioses... salvas... banderas y músicas... honores al rey, que, por salvar la corona, causó el conflicto de la guerra y el desastre consiguien-

te, la pérdida del imperio, la pérdida del honor militar, el lúgubre desfile de soldados repatriados que volvían castañeteando la derrota, y el escandaloso espectáculo de otros soldados que, para escapar con vida de entre las garras turcas, tuvieron que valerse de tretas indignas de caballeros.

Y los pocos que no fueron víctimas de homosexualismo referían, de regreso al terruño, que los turcos estaban en decadencia, puesto que no les habían sodomizado. ¡Y lo contaban con cierta decepción y amargura!...

Luis BONAFoux

### LA ESPANTABLE TEMIS

Ordenada la formación de causa en averiguación de la verdad de un suceso trágico que ha conmovido á la nación entera, los mismos ciudadanos que tienen empeño en que la luz se haga procuran callarse sus opiniones y su testimonio. Han acordado, en reunión importante, no acudir al llamamiento judicial por temor á las represalias, á los disgustos y á las perturbaciones que su intrusión pudiera acarrearles.

He aquí un acuerdo en que se manifiesta el miedo tradicional á la Justicia, no ciertamente por sus severos fallos, sino por los excesos de sus sacerdotes. En el caudal in-





menso de la sabiduría popular, formado por el instinto y la costumbre, hay viejas máximas que invitan a separarse discretamente del camino poblado por los defensores de la ley. Se sabe, por larga y dolorosa experiencia, que sólo a perder se expone quien cae en manos de jueces, abogados y alguaciles, aunque sean puros sus propósitos y rectas y estimables sus intenciones; y el que en algo aprecia su tranquilidad y su sosiego, únicamente en los casos ineludibles o imprevistos camina en tan celosa compañía.

Si se tiene en cuenta los innumerables inconvenientes con que tropieza todo el que procura el justiciero triunfo de la verdad obscurecida o negada, esa denegación de auxilio no puede extrañarnos, aunque nos inspire amargas reflexiones. Quien de buena fe acude ante el austero tribunal de la Justicia deseoso de esclarecer las dudas, vese después envuelto en su venganza, si no resultan comprobados sus testimonios. Mas el ciudadano injustamente acometido, propiciatoria víctima de un error o de un exceso de celo, no halla, en cambio, al ser reconocida su inocencia, ni la completa reparación del daño ni el castigo de los que se desmandaron en su contra.

Y ante esta desigualdad ofensiva, que reviste de innegociable inviolabilidad hasta a los porteros del templo, mientras deja a los fieles en completo desamparo, se adquiere el convencimiento triste de que la diosa Temis no tiene más que un gesto duro y una mirada severa para todos los que la invocan y la solicitan. Y en vez de amarla con filial cariño y de temerla con respetuoso temor, se procura burlar su vigilancia cuando no se huye de su espantable figura.

No tiene ella, sin embargo, la culpa de estos desvíos ni del miedo que los produce. Sentada a la derecha del padre Zeus, ella mira, solicita y amanta, a los pobres moradores del planeta. Gallarda es su presencia, y en su faz noble, elevada y melancólica, hay la bondad propia de los dioses inmortales. Ella ha dictado sabios y perennes preceptos para que vivan como hermanos los pueblos y los hombres. Tiene en el fiel su balanza luminosa, y rendida la espada, que brilla y que reluce, no manchada con sangre de inocentes.

Atrae con la arrogancia de su figura y envuelve con su mirada dulce a cuantos van a implorar su ayuda y su consuelo... Mas la hicieron temible y espantable los corazones secos y las almas duras que en su nombre aplicaron sus preceptos.

De esos hombres hufnos y hasta esquivamos su alianza recelosa. Ellos agitaron las aguas de los tranquilos lagos para enturbiar su clara superficie y remover su seno cenagoso; ellos nos muestran la agria dureza de su autoridad; ellos nos enseñaron que la malla de la ley, como la red de la araña, sólo caza y sujeta a los insectos pequeños, mientras los grandes la rompen y la burlan; ellos recibieron en los platillos sagrados la misma ofrenda que acogió Dánae para su placer y su tormento; ellos, en fin, hacen oficio y profesión de las más puras, de las nobles, de las más santas aspiraciones de la humanidad...

¡Lamentemos la miseria presente, que envuena con prosa corrosiva los grandes ideales y encasilla y paga todos los apostolados!... Hoy tiene el filósofo muceta de doctor y un tanto por ovente; cobran los sucesores de Mateo, Marcos, Lucas y Juan por recitar sus textos y repetir sus palabras; presenta el poeta, al terminar su canto, el oportuno recibo, y los guardianes y defensores de la ley disfrutan sueldo o disponen de tarifa de honorarios...

¡Feliz edad la de los viejos patriotas, fieles observadores de las tablas preceptivas y únicos sacerdotes de la justicia pura y gratuita!... Cierzo que entonces no se conocía la oratoria forense ni la literatura judicial, mas tampoco existía el mauser ni el papel sellado...

¡Volverá esa edad perdida a desgranar sus días risueños sobre la tierra? Volverá muy pronto. Cuando el hombre acabe de conquistarse a sí mismo; cuando arroje de su corazón los negros sedimentos acumulados; cuando tenga una clara y precisa noción de lo justo y de lo injusto; cuando sepa hallar la verdadera fórmula de la vida, sin necesidad de leyes que se la recuerden ni de códigos que le muestren las penas y los castigos que en su mano tiene... Entonces un inmenso soplo de amor hará

brotar todas las flores del mundo y resonará el himno estruendoso de la paz. Disuelto el numeroso ejército de los defensores de la ley: abogados, jueces, fiscales, escribanos, alguaciles y agentes, dedicarán su noble actividad y su prodigioso celo a otras tareas más gratas, sin duda, que las antiguas. Y no será ya Temis espantable, por lo tanto.

La gallarda diosa envolverá en su dulce mirada a cuantos busquen su ayuda y su consuelo. Desde la alta y sosegada esfera presidirá el tranquilo curso de la vida: en el fiel su balanza luminosa y rendida la brillante espada, virgen de sangre de inocentes...

Antonio PALOMERO

## HAY QUE HACER PUEBLO

No vamos a decir «que esto no tiene arreglo», porque seríamos inconsecuentes e insinceros.

Tampoco queremos incurrir en esa vulgaridad de pensar que en España todo es malo. No.

Muchas cosas malas hay—la mayoría—, pero algo queda aún sano, que es el espíritu y la voluntad de una minoría inteligente de españoles, de quien podemos esperar bastante.

Pero al hablar de una mayoría, de un pueblo, tenemos que suspirar con tristeza por su ausencia. Si es verdad que faltan gobernantes, no lo es menos que falta pueblo.

Hay, es cierto, una gran masa sentimental, que está en todas partes y no está en ninguna, numeroso núcleo en todas las regiones de España, que es lo que constituye el republicanismo. Pero eso no es «pueblo».

Hay, lo tengo presente, una naciente fuerza socialista, con disciplina ideológica y de «partido», con admirables dotes de adaptación y muy seleccionada moralmente su personal, que es «pueblo».

Pero... ¡es tan exiguo!

Hay, no lo niego, algunos hombres de edad madura, sabios, buenos, y unos cuantos jóvenes estudiosos en la Política y en la Universidad, y otros jóvenes también, muy pocos, intelectuales y artistas, de positivo valer, aunque un poco tocados de snobismo. ¡Qué gran talento el de Tackerray que vio tan lejos y tan hondo!

Esto es pueblo. Pero... ¡es tan exiguo! Hay, en gentes escondidas y anónimas, también poquitas, un vago asomo de curiosidad. Esto es un germen femenino de «pueblo», pero... está sin fecundar.

Hay un perezoso despertar de voluntad en campesinos, obreros de ciudad y empleados de provincia, conseguido gracias a la «cantidad» de propaganda oral y escrita, hecha por republicanos, socialistas y anarquistas, y en parte por los «rotativos» de significación liberal. Esto no es «pueblo», pero podría ser algo así como los primeros pasos de una virilidad.

Entendámonos. Hay un atisbo de «pueblo». Para llegar a poseerlo, demos una «orientación» concreta—la forma de gobierno República, por sí sola, significa poco—, despertemos de un sueño de abulia y abramos los ojos a la voluntad, exacerbandola para que sea «pasión» en seguida, y, por último, ó, mejor dicho, en tercer lugar, extendamos el manto protector de una «instrucción» mínima. (No la confundamos con lo que se llama oficialmente instrucción primaria.)

Fomentando estas ideas matrices, subordinando a estos tres grandes postulados todo otro propósito, y arrastrando, en fin, a la consecución de esos fines las mayores energías posibles, tanto individuales como colectivas, llegaríamos a tener «pueblo».

Es necesario, urgentísimo, tenerlo. Hay que suplir la falta y la torcedura de arriba con la presencia y la rectitud de abajo.

Lo requiere la vida misma, que en su desarrollo natural nos tiene amarrados, presos a una fatalidad, como Prometeo a la roca; tenemos que endulzarnos la convivencia humana y hacernos más felices las horas en este bajo mundo.

No es que por pedantería ó superioridad—la superioridad simulada y no verdadera—nos elevemos sobre el pedestalillo, como los europeizadores, *modern style*

—igual que los muebles de comedor a la inglesa—. No, no es eso.

Es que deseamos, como hombres de corazón y de cerebro, una Patria más buena y más bella. Es que, como hombres de dignidad, precisamos que esté al alcance de nuestra propia mano el gobierno de la comunidad en que vivimos. Es que, como hombres de estómago, tenemos la imperiosa necesidad de comer todos los días...

Francisco ESCOLA

Marzo de 1911.

## CULTURA A LA MODA

Una fracción burguesa y otra fracción proletaria, que asisten a la lucha social parapetadas tras un tranquilo pasar con su clientela fija ó con su jornalito asegurado, distantes de las posiciones avanzadas y en relativa calma por hallarse en sitio donde las noticias de los sucesos llegan como rumores lejanos sin amenaza de inmediato peligro, tienen especial empeño en difundir la cultura en Barcelona.

Ambas fracciones, desligándose de las generalidades que constituyen las clases sociales para colocarse en terreno neutro y superior, se reúnen en Ateneos y Sociedades instructivas, y desde allí ejercen su acción social.

Laudable es el propósito, meritoria la acción, pero nula su eficacia.

La cultura colectiva necesita ambiente apropiado, circunstancias favorables, normalidad racional, sin lo cual el dominio de las pasiones deprimentes convierte la ilustración en arma ofensiva y la ignorancia en sumisión servil.

De esa normalidad nos hallamos muy distantes. No hay necesidad de esforzarse en demostrarlo, porque harto viva es la lucha de clases en Barcelona y demasiado se dejan sentir sus efectos; pero que la burguesía extreme la explotación, que el proletariado refuerce su organización de resistencia, que patronos y obreros anden a la greña por las tarifas de la mano de obra, que el pacto del hambre excluya del taller ó de la fábrica al obrero digno, que la crisis reduzca a la miseria y a las negras aventuras de la emigración a gran número de trabajadores, que la alimentación, el vestido y el albergue se hagan imposibles para muchos; que la cifra de la mortalidad se eleve horriblemente en los barrios obreros, que entre tales extremos haya hondos problemas resueltos por nuestras autoridades con la vigilancia policíaca y la imposición del silencio y de la forzada pasividad... ¡no importa!; ya lo arreglarán nuestros cultistas inculcando a cada pobre un tratado de urbanidad.

Porque ahí está el tema de los cultistas, su manía puede decirse: el pobre ha de ser culto; si no trabaja, si el casero le desahucia, si come poco y malo, si va mal vestido, al menos que tenga modos, que sepa presentarse, que hable con suave amabilidad; en una palabra, que se europeice, y lo demás, como dice el Evangelio, se le dará por añadidura.

Pero ¿qué es europeizar?

No se busque esa palabra en el diccionario. Su definición se halla en el conjunto de libros, discursos y artículos que pensó y escribió Joaquín Costa, de quien todos hemos sabido a última hora que merecía un mausoleo nacional; pero ¿quién se toma el trabajo de buscar una aguja en un pajar? Baste saber que nos hemos de europeizar los pobres, los pobres nada más, que los ricos ya se europeizan: todos los años van una temporada al extranjero, se visten a la moda de París, y aun se europeizan por anticipado, hasta el punto que, según Bonafoux, se ha visto la falda-pantalón en la Rambla antes que en el bulevar Montmartre.

Sí, sí; el quid está en que nos europeicemos los obreros; Maetzu lo declaró el domingo pasado por cuenta del Ateneo Enciclopédico Popular de Barcelona: «La civilización tiene un común denominador: Europa.»

Pero en Europa rige hoy por hoy el *si vis pacem, para bellum* (si quieres la paz, prepara la guerra), según cuya máxima cada nación aspira a tener el ejército más poderoso y la marina más destructora; y por



# UN EX MINISTRO DE LA MONARQUÍA CONTRA EL REGIMEN Y SUS GOBIERNOS

LOS DISCURSOS DE URZAIZ

«Si no sabéis censurar á los amigos y  
elogiar á los contrarios cuando lo merecen,  
romped la pluma y no escribáis».

POLIBIO

ese camino se va á la Manchuria, donde los restos insepultos de los ejércitos destruidos por la última guerra ruso-japonesa han producido una peste más tremenda que aquellas que asolaron el mundo en los tenebrosos tiempos de la Edad Media.

¡Común denominador de cultura!—dicen nuestros cultistas—. Como si no se hablara de los preparativos de futuras é inmediatas guerras; como si los gobiernos de Alemania é Inglaterra no estudiaran el modo de imponer á Europa, no una igualdad autónoma bajo un común denominador, sino una igualdad tiránica bajo el yugo de una hegemonía; como si no fuera preciso debilitar esas naciones monstruos cuyo sostenimiento consume vidas y derechos en proporciones y en cantidades abrumadoras.

No modosidad hipócrita, sino seriedad racional; no una apariencia de cultura, sino el gesto de la dignidad es lo que debemos ostentar los trabajadores.

A los afeminados y sumisos se les carga siempre con todas las abominaciones de la iniquidad, y además, como al burro de la fábula, con la ignominia de la culpa.

Recuerden los que abusan de la palabra europeizar, que si Costa habló de escuela, también habló de despensa, y que para completar su pensamiento apuntó la propiedad.

Anselmo LORENZO

Barcelona, Marzo 12/911.

## SI FUERAMOS FORMALES...

Convengamos, ante todo, en que no lo somos; el partido republicano es una quimera que sólo vive en la imaginación de las gentes de buena fe. Los que profesan esta idea están divididos en una serie de taifas, que ni federadas ni disgregadas pensaron nunca en presentar á la monarquía la batalla decisiva y extrema.

Cada partido, cada grupo, cada taifa se propone un fin banal: el de consagrar un jefe, no un caudillo, como cuadraría á una falange guerrera, pues este y no otro carácter debiera tener un partido de oposición tan agria como la que al partido republicano incumbe. Y para que el jefe se mantenga en su sitio, los grupos hacen concejales y diputados que no llevan á las Corporaciones en donde ingresan el espíritu republicano, ni hacen otra cosa que colaborar con los representantes de la monarquía en nuestra funesta política y en nuestra desdichada administración.

Esto no pasa ni puede pasar inadvertido para los monárquicos ni para los neutros, y en consecuencia, el partido republicano, ante la intelectualidad nacional y ante las gentes verdaderamente sensatas, está estigmatizado por una especie de *capitis diminutio*.

Somos, á juicio de éstos, grandes emprendedores de pequeñas empresas, vociferadores de las plazas públicas, perturbadores del orden burgués y no del orden político, encubridores de concusiones y concupiscencias monárquicas, desertores del ejército y del campo de nuestro ideal, en una palabra.

¿Tienen razón los que así nos juzgan? La exterioridad les autoriza para pensar de esta manera. Las razones de orden interno que se pueden aducir para justificar este desquiciamiento y esta informalidad del partido republicano son débiles y nimias. Son, pues, justos los que ante nuestros anatemas sonríen desdeñosamente.

Con sólo preocuparnos de aparecer formales, la República se hubiera instaurado en España en el momento en el que el tiempo y el progreso borraron las discrepancias de los programas, porque desde hace muchos años los partidos, mejor dicho, los grupos republicanos, no obedecen en su funcionamiento á discrepancias de doctrina; el programa federal, que se ha infiltrado hasta en la monarquía, ¿cómo no ha de haber tenido virtualidad suficiente para unir á todas las conciencias republicanas? Por otra parte, los jefes presentes y pretéritos no nos han dado otra orientación reglada que sea más radical, más concreta, más fácil, ni más práctica.

Al no haber erigido en banderas nuestros errores, muchos hombres de los que hoy ejercen en la monarquía los más altos cargos y le prestan los servicios más señalados, hubieran venido á reforzar nuestras

En la semana anterior hemos presenciado los españoles el caso insólito de que un ex ministro de la corona combata rudamente en el Parlamento, como los propios republicanos lo hicieron pocas veces, la política del régimen y la marcha de los asuntos públicos, descubriendo el «secreto» de proyectos lesivos en alto grado para la Hacienda.

Cuando salga este número, nuestros lectores estarán ya, de seguro, muy bien informados del contenido de los discursos pronunciados en el Congreso por D. Angel Urzáiz y de su positivo y trascendental alcance.

No podemos, pues, nosotros repeler la tarea de informar de lo acaecido, ni copiar párrafos de esas sensacionales catilinarias, de sobra ya conocidas por la divulgación de la prensa diaria.

Nos limitaremos á hacer resaltar la gran importancia de lo ocurrido.

Esto no ha sido otra cosa sino que un hombre culto, ecuaníme y moderado; un hombre de *leyes*, como D. Angel Urzáiz, con sólida reputación de sincero y de honrado, precisamente por su sinceridad y honradez ha tenido que levantarse en el Congreso de los diputados para que su voz y su razón fuesen oídas en todas partes por todos sus conciudadanos, lanzando la más formidable acusación contra un Gobierno que «descuida» los intereses de la nación hasta el punto de regalar 72 millones de pesetas, producto del trabajo y el es-

fuerzo español, á extranjeros, tenedores de nuestra Deuda exterior.

A continuación «diró de la manta», también con fuerza, y descubrió el «gatupeño», deslizado casualmente, en el proyecto de ley de Contabilidad, y por el cual los pobrecitos frailes, y las infelices monjas, y todas las Ordenes religiosas podrían cómodamente guardarse muchos millones, que no les pertenecen.

Su valentía, su firmeza al acusar, su civismo, *rara avis* en los tiempos que corremos, merecen eterno agradecimiento de los españoles.

LA PALABRA LIBRE le envía una entusiasta felicitación, lamentando al mismo tiempo el silencio de los republicanos, merecedores de acres censuras, de las que salvamos al digno Azcárate.

Y sólo añadimos, insistiendo y poniéndolo de relieve, que no olviden los españoles que ya, «hasta los ex ministros del rey» se levantan en el Parlamento á flagelar «despiadadamente á las instituciones, á los gobiernos y á los políticos de profesión,» «pidiendo á unos que gobiernen; á otros,» «que no despilfarren el Tesoro nacional,» y á todos, un poco de amor para España y un poco de altruismo.

Todo esto es de tal gravedad, que ni un momento debe dejarse de ser tenido en cuenta, ni nunca debe ser olvidado.

Un comentario: La monarquía se va... afortunadamente.

filas. Moret, hombre de gran inteligencia y de cultura excepcional; Canalejas, que inspirado por la verdadera libertad, hubiera sido un excelente hombre de gobierno; Urzáiz, honrado, sincero y valiente, serían hoy republicanos, si nuestro partido no llevara sobre sí la expresada *capitis diminutio*. Y estos hombres, que para la masa neutra ofrecen sólidas garantías; que tienen numerosos adictos á sus personas, ya que no á las ideas; que actualmente defienden y exteriorizan, unidos á los que en el partido republicano representan los elementos fuerza y energía, imprescindibles para la preparación y operación de un cambio de régimen, hubieran bastado para llevar el ideal republicano á todas las conciencias y hacer que á continuación fructificara por su propia capacidad virtual.

¿Es tiempo de rectificar nuestro camino y de rectificar nuestra conducta? Sí; siempre es tiempo y debemos poner manos á la obra. ¿Se atreve el pueblo á que empecemos á residenciar ambiciosos, deshacer jefes, arrasar ermitas, desnudar sacristanas y suprimir el incienso á los santones?

E. BARRIOBERO Y HERRAN

DESDE ROMA

## Lo que piensa el Vaticano

Cuando el transatlántico fondeó en Civita-Vecchia sufrió una de las mayores decepciones de mi vida. Yo, que he sentido como uno de los más grandes deseos que han agitado mi espíritu el de conocer esta Italia inmortal, en cuyo volcánico suelo han nacido esos artistas que con la llama de su genio han inundado de luz el mundo, divulgando las fórmulas del Arte; yo, que desde la cubierta del buque interrogaba el horizonte ansioso de gozar la emoción soñada cuando viera surgir sobre la espuma de las olas mediterráneas la tierra italiana, cálida y riente, he tendido la mirada por la costa sin sentir el más leve es-

temecimiento espiritual. Y no es que de estas campañas verdes y ondulantes haya huido la divina sonrisa que las anima, ni que este sol que encendía la arena de los circos y centelleaba en los escudos de los gladiadores haya perdido el brillo y la fuerza de sus rayos: es que yo venía con una preocupación que me neutralizaba para las sensaciones artísticas. ¡Ahí es nada averiguar lo que piensa el Vaticano hacer con nosotros! Y con el pensamiento fijo en esta idea, alzaba la vista por encima de la ciudad y de las campiñas, y desde Civita-Vecchia intentaba descubrir en el horizonte la cúpula de San Pedro.

..

El Papa está en su derecho al indignarse porque pretendamos echar á las Ordenes religiosas. A los españoles nos conviene mucho que use de ese derecho y rompa las relaciones que mantiene con nuestro Gobierno, porque así quedaremos en libertad para obrar sin necesidad de consultar con nadie. Pero ¿llegará Pío X á romper sus relaciones con España? ¿Cometerá el Santo Padre tamaña crueldad con la hija predilecta de la Iglesia? Y aun cuando tal fuera el propósito del pontífice, ¿no habrá quien le advierta de que, en los tiempos que corren, surte mejor efecto el consejo que la penitencia?

He oído afirmar que el Papa es un gran intransigente. Creo que Canalejas cumplirá los compromisos que tiene contraídos con la opinión. Si cada cual defiende los fueros del poder que representa, el choque es inevitable. España se emancipará de la tutela religiosa, y puede anticiparse que éste será el hecho más importante que registrará la historia política de nuestro siglo.

No hubiésemos llegado á resultado tan satisfactorio con León XIII. Aquél era más diplomático; su tolerancia desarmaba; con él desapareció el buen sentido del Vaticano.

¿Si yo lograra indagar la verdadera actitud de Pío X!... ¡Qué éxito para mi periódico!

De estas divagaciones vino á sacarme un prolongado silbido de la locomotora, segui-



do del recio abrir y cerrar de las puertas del vagón.  
Estaba en Roma. Dejé la maleta en el ómnibus del hotel y en un coche de punto me fui al Vaticano.

..

Basta ser español para que todo sean atenciones y facilidades en el palacio del Papa. De toda Europa, es éste el único sitio donde conservamos verdadera influencia. Si á la condición de español añadís una recomendación de la calidad de la que yo traía, podéis formaros la ilusión de que os pertenece este inmenso edificio, según la oficiosidad con que todo el mundo os sirve. Yo he venido recomendado á un cardenal que cuenta con la confianza del Papa y sus consejos son muy estimados por el pontífice. Tan pronto como llegó á sus manos la carta de mi recomendante, me hizo pasar á su presencia.

—Oh, *signor spagnuolo!* —exclamó al verme en un acento que denotaba cierta influencia castellana. Yo hice una reverencia, me dispuse á hablar, pero el purpurado continuó, con los ojos clavados en el techo, como sumido en el éxtasis del recuerdo:

—¡España!... ¡Gran país!... ¡Muy católico! Lo conozco bien. He prestado servicio en la Nunciatura de Madrid. ¿Viene usted á conocer esto? Acompañeme; le enseñaré la basílica.

El cardenal hablaba una jerga mitad italiano mitad español que me confundía y me desconcertaba.

Como yo venía recomendado en calidad de fervoroso católico, más que de ver las curiosidades que encierra la basílica de San Pedro me preocupé de inspirar confianza al cardenal. Llegamos á la capilla Sixtina. Bajo aquella bóveda en la que el genio de Miguel Angel unió en un mismo coro á las sibilas paganas con los profetas cristianos, me atreví á abordar á monseñor:

—¿Qué grande es esto!—dije dando á la voz cierta modulación de abatimiento—. ¡Y que sean tan malos los hombres! Los católicos españoles estamos sobresaltados por la actitud de nuestro Gobierno. Tenemos la esperanza de que el Santo Padre no nos abandonará.

—Oh, no!

—Canalejas es un ateo, un descreído. Caerá sobre él y los suyos la cólera divina—exclamé, fingiendo gran indignación.

—¡Canalejas!... No. *Povero signore!* Lo hace muy bien, muy bien.

—¿Bien, monseñor? Bien, lo hacía Cánovas.

—¡Oh, Cánovas era un rebelde! Se llamaba creyente; pero no se sometía á los mandatos de la Iglesia.

—¿Y Canalejas sí?

—Canalejas... con sus proyectos entretiene á los impíos y aleja el peligro.

—Entonces, ¿Canalejas no es un enemigo del Vaticano?

—Examine los hechos. Hasta ahora sólo ha aprobado una ley que impide, no la entrada, sino la salida de las Asociaciones de religiosos. Si se aprueba la ley de Asociaciones, á su amparo se desarrollarán nuestras comunidades. Pagará á los institutos religiosos las expropiaciones que hicieron los revolucionarios del 68. Una buena obra. Muchos millones que ingresarán en la Iglesia.

—¿Pero es posible?

—¡Ah! ¿No lo sabe?

—He llegado esta mañana á Roma...

—Durante el viaje de usted se ha tratado eso en las Cortes.

—¿Luego entonces Canalejas está engañando á la opinión?

—No; cumple su promesa. En beneficio de la Patria ha aplazado para mejor ocasión la realización de su programa.

—¿Y la interrupción de las relaciones?

—Nosotros tenemos al Nuncio en Madrid. La retirada del embajador... Satisfacciones que exige la opinión... Queda aquí el marqués de González. No tema. En España hay dos opiniones: la que más se manifiesta es la que menos obra, esa es la que apoya á Canalejas. La otra, la que permanece oculta, la que manda en las sombras, esa está con nosotros. Mientras contemos con ella, vivimos tranquilos.

—¿Y la agitación de los católicos españoles?

—Conviene... Vigoriza la fe.

—¿Y Canalejas se presta á todo eso?

## EL HAMBRE EN LOS CAMPOS

*Tended la vista en torno.  
La tierra arde, abrasada  
como si la cubriera la bóveda de un horno.  
Ya no llora, sobre ella, perlas la madrugada.  
Muestra, esquivo, su lámina de cobre el horizonte,  
y, en la seca aridez acérrima del monte,  
narcotizados por la luz de tonos crudos  
los árboles escueltos  
levantan á lo alto—gigantes esqueletos,  
fantasmas espectrales—sus ramajes desnudos.*

*En la vasta amplitud de los campos cruentos,  
mugén siniestramente los ganados sedientos;  
caen las aves de los tejados de las casas,  
y, agotando la fuerza generosa que encierra,  
el sol pone en la tierra  
su cáustico de brasas.*

*El destructor incendio, galopando sin brida,  
como un Atila, arrastra su túnica encendida  
por los bosques dormidos;  
y Laoconte seniles, los árboles ingentes  
se retuercen, mordidos de las rojas serpientes  
que los oprimen entre sus aros retorcidos...*

*El sol bebió, de un trago, las limpidas corrientes;  
y sus cauces, sin agua y sin céspedes frescos,  
de orillas solitarias,*

*parecen ataúdes grises y gigantescos  
hechos para el entierro de millones de parias.  
¡Y habita un pueblo en estas sequías de horror llenas!  
Sangre de nuestras venas;  
habita un pueblo hermano*

*que en las ansias del hambre y en sus fiebres hediondas,  
nos extiende á través de las calientes ondas  
con el último grito, la descarnada mano.*

*Y por sobre esta inmensa y atroz calamidad,  
sobre el hambre, la fiebre, la viudez, la orfandad,  
sobre los hijos sin padres y sin amor,  
¡flotan siniestramente en bandos agoreros  
los buitres que son tumbas y son sepultureros  
de los que no descansan en la tierra, Señor!*

*Y los perros hambrientos—horrible pesadilla—  
lamen las plantas rígidas, descarnan la rodilla  
de los muertos desnudos, por las sendas desiertas.  
Y los buitres, dirigen los picos atrevidos  
á destrozar los miembros de hijos aún no nacidos,  
en las mismas entrañas de las madres ya muertas.*

GUERRA JUNQUEIRO

### DE MI DESENFADO

## LA "MURALLA DE LA CHINA,"

Yo no escribo nunca para el público, porque tengo un poco de desdén para ese oficio. Cuando escribo, lo hago por placer, por lo mismo que en los ratos de alegría canturrea el hombre cualquier música bonita, y siempre guardo ó rompo mis apuntes.

Pero he sido débil á la insistente solicitud de mi amigo Escala, *alma mater* del admirable, así, *admirable* y bien orientado semanario LA PALABRA LIBRE, digno de todas las suertes.

Además, señores—como si estuviera hablando en un mitin—, me seduce esta amplia tolerancia que se les concede á cuantos escriben aquí, y me atrae y me sugiere asomarme á esta tribuna, donde se puede uno meter con Dios, con el rey, con María Santísima, con los burgueses, con Maura, con Sol y Ortega, con Lerroux —¡oh *grrrrraaun* revolucionario!—, con los artículos de fondo de *La Mañana*, con la literatura (?) de Felipe Trigo, con los jóvenes cursis, eruditos y castrados y, en fin, con todo lo divino y humano.

Dicho y hecho. Ahí va eso.

..

Desde que Benigno Varela nos está metiendo miedo desde *La Monarquía*, ya nos está privado, á los que no somos monárquicos, combatir al régimen.

Pero á Maura, de sinvergüenza para arriba, se lo podemos llamar todo.

Mas, como á mí no me gusta emplear mis fuerzas en nimios obstáculos, dejo á un «dao» al mallorquín y la emprendo con una cosa más grande, de aplastante efectividad para todos los que tenemos poquísimo dinero: la emprendo contra las grandes empresas.

—Es gran patriota. La política española está en un período de interinidad. Maura no puede volver, de momento, á ocupar el Poder. El tiempo le rehabilitará. Canalejas cumple su misión consumiendo tiempo. Reserve estas cosas y deseche todo temor. Nosotros esperamos tranquilos.

En esto llegamos á la puerta de la basílica. Me despedí de monseñor prometiéndole una nueva visita y salí á la plaza de San Pedro, en cuyo frente se levanta, retadora, la estatua de Giordano Bruno.

Según el cardenal, Canalejas está representando una magnífica comedia, y yo he sido tan cándido que he hecho un viaje á Roma para ser actor de ella. Desilusionado, tomé asiento en el primer simón que pasó cerca de mí. Antes de que el cochero me preguntara, le grité: —¡Al Capitolio!

Y allá me fui, dudando que sea cierto que desde el Capitolio á la roca Tarpeya sólo hay un paso.

### INCOGNITO

Roma, Marzo 1911.

Señores de la Defensa social, ¿podemos vivir? Nos ha llenado de terror la noticia de que estos apreciables señores han constituido una «Sección jurídica». Y más aún, el «debut» de estos juristas. Por denuncia de uno de estos juristas, abogado de secano, el Sr. Piñana, ha sido Nakens condenado á pagar la multa de 100 pesetas por haber publicado la caricatura de algunos ministros sin cartera del Altísimo; esto es, por hacer una vez más lo que desde hace treinta y un años viene haciendo, bajo gobiernos y fiscales de todos los colores.

Nosotros ya hemos echado á remojar nuestras barbas y aconsejamos á estos apreciables juristas, de secano á juzgar por la muestra, que no descuiden las suyas. El primer día que tengamos libre iremos á las oficinas de Hacienda para ver si se han matriculado en la contribución; se lo avisamos á fin de que lo hagan, si no lo han hecho, pues como conocemos á Dios por sus obras, sabemos que ha de querer subrogarse en el pago de estos impuestos por muchas oraciones que al efecto le dirijan.



La Tabacalera, la Transatlántica, la Azucarera, la Madrid, Zaragoza y Alicante, la Tal, la Cual.

A mí me parece que esas poderosas Compañías tienen una gran parte de culpa en que esté tan mal repartido el dinero y sea tan infeliz España. Yo creo firmemente que se debe apuntar contra eso. ¡Ah! y de los toreros y, sobre todo, de los libros de los toreros.

¡Mire usted, lector, que eso del «libro de Bombita», y «libro de Gallito», y «cuento de Vicente Pastor, y...!»

¡Oh, fuego purificador!

Nada, nada: si los españoles queremos entrar en una «era de practicismo», tenemos que pedir, gritar, EXIGIR, TOMARNOS LA JUSTICIA POR NUESTRA MANO.

Mi programa es éste:

Alimentación barata.

Casas baratas

Vestidos higiénicos (muy escasos en el elemento femenino, «por higiene precisamente»).

Recreos gratuitos.

Ya iré explicando en sucesivos trabajos, si no me aplasta un automóvil, lo que este programa significa y qué hay que hacer para conseguir su implantación.

La «muralla de la China» que hay que asallar es esa de las grandes empresas: Ferrocarriles, Tabacalera, Transatlántica, Azucarera, etc.

Hasta el próximo número, que no puedo hoy, jueves, escribir más, porque voy a convencerme esta noche, por segunda vez, de las muchas majaderías que el Sr. Martínez Sierra ha escrito en *Canción de cuna*.

Santiago ROBLES

16 de Marzo 1911.

## MÚSICA

La sala del teatro Real ofrecía anoche un aspecto brillante.

Lo mejor de Madrid se había dado cita en la Ópera: títulos, banqueros, propietarios, etc., etc. (Todos los periódicos de hoy.)

Un obrero que ganaba diez reales de jornal se ha caído de un andamio destrozándose la cabeza contra las piedras de la calle; su familia, compuesta de la mujer y cuatro hijos pequeños, queda en la más espantosa miseria... (Cualquier periódico de cualquier día.)

Sí, era brillante el aspecto que ofrecía la sala. Función de todo brillo fué la de anoche en el Real. Brillo de sedas lascivamente repetidas sobre el cuerpo de las mujeres; brillo de joyas que relampagueaban junto a la carne de femeninos pechos, asomados a las barandillas del corpino de encaje, como se asoman al balcón las mujeres de mal vivir, a medias, para que las vea el señor y no las muelle el polizonte; brillo de aretes, de botonaduras, de sortijas, de cuantos adornos puede utilizar un individuo para convertirse en muestrario ambulante de su riqueza; brillo de buenas digestiones desbordándose por la piel de rostros satisfechos... brillo de fortunas, de nombres, de títulos, de emulaciones y rivalidades que peleaban entre sonrisas... Luz eléctrica, gente *sic*, atmósfera tibia, música wagneriana... Un hermoso espectáculo si no existiera más humanidad que la que se divertía anoche en la plaza de Oriente.

¡Ah! si no existiera otra, yo hubiese gozado mucho ayer; porque me gusta la música buena y me seducen las mujeres guapas!... Yo hubiera distraído mi tiempo, no precisamente como casi todos aquellos señores y señoras, hablando siempre y sin atender a la música nunca, pero sí aprovechando los entreactos para darme un atracón de belleza hecha carne y los actos para darme otro atracón de belleza hecha notas; yo hubiera seguido paso a paso la fantástica leyenda del poeta alemán, y al levantarme de la butaca, lleno aún de opio germano, hubiese transformado en Elsa por cinco ó seis minutos á cualquier muchacha más ó menos rubia, y hasta me hubiera sentido una mijita Lohengrin.

Pero, ¡ay! que sin querer, contra mi propio deseo, á pesar del egoísmo que me gritaba: «¡Goza, diviértete, ahora que tienes un rato libre!», se me iba el pensamiento, y con el pensamiento el alma, lejos, muy lejos, arrastrado por un recuerdo terco que tiraba de mi cerebro y se destacaba en él con claridad perfecta, más perfecta que nunca, como si lo abrillantasen aquellas luces blancas que abrillantaban pendientes y sortijas, fisonomías alegres y bustos lujosos... el recuerdo de un pobre albañil, de un obrero, que se partió la cabeza contra el empedrado hace unos días, y el recuerdo de su mujer, de una pobre mujer del pueblo que, rodeada de tres chiquillos, ponía entre los labios de otro, recién nacido, un pecho flaco que, asomando por entre una camisa rota, inspiraba tanto respeto y tanta piedad como inspiraban deseo y fasciava los que en el Real asomaban por entre los corpínos de encaje... Este recuerdo hería mi cráneo, como una garrá, y con voz que, de oírse, hubiera conmovido al público más que la de Elsa desamparada, me gritaba: «¡Oye! A unos les sobra todo, á otros les falta todo.» ¡Qué contraste! ¡Eh!

¡Qué horrible contraste!... ¡Qué siniestro me resultó, cuando escapé de dentro de mí, el hermoso espectáculo que ofrecía anoche la sala del teatro Real!

¡Un obrero muerto!... ¡Una familia sin amparo... y una multitud de poderosos haciendo pugilatos de vanidad, ostentación de lujo; alardes de fortuna y omnipotencia... ¿Qué es esto?... ¿Qué representa esto?... ¿Qué sé yo?... ¿Pero no dice esto nada?... ¿No reclama esto nada?... ¿No hay en esto algo—no sé cómo llamarlo—algo que pide como los personajes de *Lohengrin* un juicio de Dios?...

No; no lo hay, sin duda que no lo hay. Esas miserias de abajo no pueden ser cosa mayor, esta desigualdad que parece irritante debe ser justa, porque allí, en el Real, á mi lado, en las butacas, en los palcos, estaban cuantos pueden y deben preocuparse de ello, cuantos se preocuparían de ello si lo mereciera: ministros, diputados, personajes de alta jerarquía, constructores de leyes; y no se preocupan ni en la ópera, ni en el Parlamento, ni en el Ministerio, ni desde el sitio que les cupo en suerte. Cuando no lo hacen es porque les parece muy bien que siga todo como hasta aquí... Cuando les parece bien, tendrán razón, y los que piensan de otro modo, serán tontos... ¡Como que van á equivocarse!... ¡No faltaba más! ¿Que se ha reventado un albañil? Hay muchos en el mundo. ¿Que una familia se muere de hambre?... ¡Paciencia! Así es la vida... Al que le haya tocado en lote lo malo, que se aguante... ¡También soy majadero yo; acordarme de un albañil en una función del Real!

¡Qué demonio, oigamos *Lohengrin*!... — exclamé, luego de hacerme estas reflexiones.

Y quería oírlo... Y nada, la pícara idea dándome martillazos en los sesos... El albañil muerto amalgamándose, por no sé qué rara amalgama cerebral, con la figura de *Lohengrin*; la mujer viuda, la del pecho exhausto y enflaquecido metiéndose dentro de Elsa para pedir, como ella, justicia... la obsesión, porque era obsesión, haciéndose mayor cada vez... transformando la sala, el país, la hora, el espectáculo, haciéndome víctima de una pesadilla y presentándome delante de los ojos el Bazar de la Caridad, de París, lleno de gente, de gente rica, titulada ilustre... una fiesta brillante... muy brillante... cada vez más brillante... hasta que se transformaba en incendio... incendio casual, humorada trágica del destino que se entretenía en achicharrar á los poderosos. ¿Por qué?... ¡Vaya usted á preguntarle al destino por qué hace lo que hace!...

El lo sabrá.

Un día le toca al albañil que se cae del andamio.

Otro á los ricos que se divierten.

Así es la vida.

Joaquín DICENTA

En 1868, cuando teníamos colonias y había en nuestro Parlamento grandes figuras, gastaban los Cuerpos colegisladores 599.252,50 pesetas. Ahora hay menos diputados porque se perdieron las Antillas, preside el Congreso Romanones y se presupuestan 2.407.750 pesetas. Se gasta por tanto 1.808.497,50 pesetas más que entonces.

## LAS GRANDES FIGURAS ACTUALES

Los reyes de hoy y los antiguos conductores de pueblos

I

Por el centro de una de las más vastas avenidas del mundo, la avenida del Neva, desfila un día, silenciosamente, una caravana suntuosa. Los que la forman son tantos como un ejército. Sus altos morriones de pieles, el azul y el oro de sus uniformes, las siluetas gallardas de los caballos de pechos anchos como escudos en cuyo centro se destaca, como un broche de oro, la hebilla del pretal, bajo aquel cielo de plomo, en aquel panorama cárdeno, es una nota intensa de tristeza, de melancolía, de dolor.

El ruido que produce la caravana sobre el asfalto es tenue, como el rumor de grandes telones de seda que se despliegan. De vez en cuando rompe la monotonía sinfónica de aquel cortejo el redoble musical de los cascos de un caballo que, fatigado de su inacción, intenta lanzarse en carrera abierta por las fantásticas estepas que solamente descubre su mirada macroscoma, febril.

Aquel es el cortejo del emperador de Rusia: odioso porque representa la fuerza; triste, porque su única misión consiste en guardar á un rey del odio que lo vigila desde los cuatro puntos cardinales de la tierra.

¡Qué tristes las noches del emperador de Rusia! Esas ojeras negras, esa frente lívida, esas pupilas melancólicas en cuyo fondo baila una chispa roja, corresponden á un hombre insomne acosado por el terror. El fantasma blanco del nihilismo conseguirá que un día la corona de Rusia tiemble sobre las sienes de un loco. Es muy probable que actualmente, en los jardines de los manicomios, se vean caras tristes, espantadas, fantasmales, como la del emperador del Neva. Y Ofelias melancólicas de hoy presentarán también en esos manicomios la tristeza vigilante de esa pobre zarina que teme constantemente por la vida de sus hijos. Es dolorosa la imagen de una madre que no descansa por amor á sus hijos, amenazados. Pero son muy grandes también el progreso, la vida, la historia. No es posible que en un hombre moderno, en casos como el presente, venza la compasión á la convicción cerebral. Confesemos la verdad. El nihilismo es grande...

II

Antiguamente, los reyes tenían razón para existir. Si poseían grandeza suficiente, eran los verdaderos conductores de sus pueblos. Sesostris, Alejandro, Juliano el Apóstata, al frente de sus ejércitos, llegaron casi hasta el fondo de Asia.

En aquellos tiempos de conquista, el rey se ejercitaba desde niño en todas las grandezas de la guerra. Hoy, el rey sigue la marcha de todas las aristocracias modernas. Son, por lo tanto, los reyes los parásitos de la sociedad actual, y lo son por ignorancia é incultura. Yo sé que hay reyes caballeros que si hubieran sido educados de otro modo y tuvieran el cerebro más soñado y más amplio, preferirían, sin duda, ser ciudadanos de su patria que monarcas de opereta. Pero como es difícil que esos cerebros se agranden, porque lo impide el círculo metálico de la corona; y como es casi imposible que haya un rey capaz de alzarse contra la estúpida tradición real de su linaje, por esto la lucha entre el mundo moderno y los supervivientes de las edades pasadas continuará algún tiempo. Es claro que esta lucha, por parte de los defensores de la tradición, ha de ser estéril. En cambio los de abajo, en sus ansias de rectificación social, cuentan con los sabios consejos de la Historia. Esta les dice que todos los poderes unilaterales de la tierra fueron cediendo su paso á poderes más pluralizados y cada vez más esparcidos.

Pasó el tirano, murió el señor feudal, pasaron los reyes absolutos. Apenas si en toda la extensión de la tierra alientan todavía dos ó tres reves-fantasmas que, en medio de sus terrores espantosos y de atentado en atentado, pretenden ensayar los antiguos



procedimientos asiáticos de tiranía cruel. ¡Pobres y miseros tiranos estos, que no pueden mostrarse á la luz del día por temor á que la muerte interponga su justicia entre el sol y ellos!

Los tiranos antiguos no temían á nada, porque ellos solos daban miedo. Hoy, los reyes de hoy se llaman constitucionales. Su poder es irrisorio. La formación de los códigos, el gobierno de los Estados, el mando de los ejércitos, la colonización de países lejanos, todo lo dejan, lo tienen que dejar estos reyes actuales en manos de sus súbditos.

Los reyes de hoy no ganan ni pierden batallas, porque ni siquiera van á la guerra. Los pueblos de hoy no aman ni odian á sus reyes: los miran con una indiferencia absoluta: los desprecian. Este es el anuncio más seguro de su desaparición.

Hoy, cuando se hunde una dinastía reinante, no hay terremotos en la tierra, ni vendavales en los pueblos. Hoy, los reyes abandonan sus tronos con el silencio de un fantasma.

Ayer, en Portugal murió una dinastía. ¿No es verdad que esto podemos relatarlo con la misma placidez que emplearíamos para relatar un cuento?...

Alejandro BER

## La musa popular y la Justicia

Al ser conocida la triste nueva del fallecimiento de Costa, un buen amigo nuestro nos proporcionó, como nota curiosa, el siguiente auto-judicial á que dió motivo la serenata con que fueron obsequiados en Barbastro los Sres Costa y Calzada, cuando éste, entonces diputado á Cortes, fué á buscar á Graus al insigne polígrafo para que viniese á Madrid á combatir el proyecto de ley del terrorismo.

### AUTO

Barbastro, 20 de Mayo de 1908.

Resultando: Que con motivo de la llegada á esta ciudad en el día 16 de los corrientes de D. Joaquín Costa y D. Rafael Calzada, ambos de reconocida significación republicana, el Círculo Obrero Republicano les obsequió, previa autorización gubernativa, en la noche del expresado día con una serenata, en la que la música municipal, después de haber interpretado varias composiciones, tocó la Marsellesa, que fué aplaudida por el numeroso público que asistió á aquel acto y pidió y obtuvo su repetición, y últimamente la jota, á la que se cantaron, entre otras, las siguientes coplas:

«Muchas cosas os pedimos para bien de la nación: entre todas, dadnos una, y esa es la revolución.»

«Para arreglar á esta España les pide la masa honrada que estalle pronto, muy pronto un noventa y tres de Francia.»

«Antes que España sucumba, jura el pueblo de Aragón que al traidor pedirá cuentas y hará la revolución.»

«Mientras á Costa y Calzada Barbastro aclama leal, encarga á otros que aprendan del lado de Portugal.»

Y otras de análogas tendencias, que fueron escritas por Manuel Losada Zazurca en un papel que obra en autos, habiendo expresado éste que la copió de otro papel que le dió un desconocido, á quien se lo devolvió, entregando esa copia en dicho día á Ramón Toda.

Considerando que el expresado hecho puede ser constitutivo del delito contra la forma de gobierno que castiga el art. 182 del Código penal, habiendo sido realizado por el Losada, según confesión propia, por lo que existen indicios racionales bastantes para acordar su procesamiento y libertad provisional sin fianza, por no llevar consigo el expresado delito pena superior á la de juicio correccional conforme á los artículos 384 y 529 de la ley de Enjuiciamiento criminal.

Considerando que según lo dispuesto en

el 589 de la indicada ley, deben adoptarse las medidas necesarias para asegurar el pago de las responsabilidades pecuniarias que al procesado pudieran imponérsele. Vistos los artículos citados, se declara el procesamiento de Manuel Losada Zazurca como supuesto autor de las mencionadas canciones. Entiéndanse con él las diligencias en la forma prevenida por la ley. Se decreta su libertad sin prestación de fianza, mediante obligación *apud-acta* que tiene de comparecer ante este Juzgado el día primero de cada mes y siempre que sea llamado. Requírasele para que dentro de veinticuatro horas preste fianza en metálico de mil pesetas para estar á las resultas de este sumario, y si no lo hiciere, procédase al embargo de sus bienes ó acredítese su insolvencia en legal forma. Lo mandó y firmó el señor don José Reynoso, Juez de Instrucción de este Partido; doy fe.—José Reynoso, licenciado; Patricio Lucas Cañada.

El real Cuerpo de Alabarderos tiene por única misión la de hacer guardias en las residencias reales cuando se encuentre en ellas el monarca.

La nación no utiliza sus servicios más que para esto. El real Cuerpo de Alabarderos cuesta al Estado 627.112,48 pesetas.

Todo nuestro Cuerpo consular consume pesetas 594.500.

De lo que resulta que en guardar los palacios gastamos 32.612,48 pesetas más que en mantener relaciones políticas y comerciales con Europa.

## SECCION LIBRE

### PROGRESO Y MISERIA

El gran problema, el que más urge resolver, no es ni religioso ni político.

Es el problema del hambre, de la espantosa miseria que nos ahoga, que despuebla la nación, y que si pronto no se remedia, nos aniquilará por consunción ó producirá horribles catástrofes.

Al fin se ha tomado con empeño la extinción de la mendicidad, quizá más por razones estéticas que por filantropía; pero ese mal, con ser tan grande y tan bochornoso, no es nada comparado con el de la general miseria que está agotando la energía de nuestra raza.

La mendicidad y la miseria son dos cosas distintas. Aquella puede aparecer hasta en pueblos prósperos, si las autoridades la toleran, formada por vagos, viciosos y desequilibrados, y claro es que será más intensa en pueblos empobrecidos.

Pero lo grave de nuestra situación es que cuantos viven de su trabajo en España, no en Madrid solamente, sino en todas las poblaciones y en los campos, aun contando con jornal todo el año, no pueden comer lo suficiente. Todos los obreros, pequeños empleados, vendedores, trajinantes, etc., sufren una vida angustiosa, desesperada, que va consumiendo sus fuerzas físicas y pervirtiendo su ser moral.

Se dice que el trabajo corporal es sano, desarrolla las fuerzas, endurece el organismo, da salud y energía. Esto debe ser verdad á condición de que el trabajador coma lo suficiente. Cualquiera puede observar el aspecto que tienen nuestros trabajadores: flacos, angulosos, macilentos, llevan en el rostro y en el cuerpo la marca del hambre. Si en Madrid se ve alguna cara rozagante, es con seguridad entre las clases acomodadas, entre los que comen.

Con una frecuencia desconsoladora se repiten los casos de infelices muertos en las calles, de hambre y de frío. Días hay en que son varias las víctimas de tan horrenda desgracia, y hay que agregar á ese número los que, desesperados, se quitan la vida antes de llegar á aquel extremo.

Si fueran casos aislados: fracasados en la lucha, hombres de mal vivir, viciosos ó insensatos, que llegan á la vejez sin lazos de familia ni de virtud, nada habría que pensar mas que deplorarlo, pero no es así. Son notas agudas del estado general de la población de Madrid, reflejo de la de toda España.

La mitad de los españoles está padeciendo hambre.

Hay unos pocos afortunados que gozan de todos los placeres; hay una clase media que come algo menos de lo necesario

por sostener la apariencia decente de su esfera, y hay una inmensa población de trabajadores, de la ciudad y del campo, que apenas come, que sufre realmente las torturas del hambre, que va cubierta de harapos y que habita (los que tienen casa) en pocilgas inmundas.

De estas cosas apenas tienen tiempo ni ocasión de enterarse los privilegiados de la fortuna, ocupados en los negocios y en los placeres fastuosos que son propios de su posición; pero á todos interesa resolver este problema, si no por caridad, por egoísmo, ó por temor al menos.

Porque parece mentira que en una ciudad opulenta, donde todo abunda, donde en vicios y en fiestas se derrocha tanto dinero, haya seres que se resignen á morir, sin protesta y sin lucha, por falta de un poco de pan.

Y si estos infelices son ya inofensivos cuando han llegado á tal estado de abatimiento, hay que pensar en que millares de hombres sufren los tormentos del hambre, y, lo que es peor, ven sufrir á sus hijos, y luchan y forcejean desesperados, llenándose sus almas de odio contra la sociedad en que viven.

Cuando ocurren esas catástrofes violentas (terremotos, inundaciones, etc.), nuestra sensibilidad se despierta y allá va la expresión de caridad que se desborda acudiendo con donativos y socorros de toda clase, rasgos conmovedores, sacrificios emocionantes, procurando el alivio de la desgracia dondequiera que sea. Y ante esta miseria continua, ante estos tormentos de millares de hermanos nuestros que viven muriendo en nuestra misma casa, nos cruzamos de brazos.

Ahora poco, con motivo de la hermosa campaña de caridad realizada por *El Imparcial* á fines de año, se ha levantado la punta del velo que oculta á la vista de los afortunados la horrible miseria que corroe á esta sociedad. La población de Madrid, sin distinción de clases, quedó aterrada y entristecida y acudió generosa á las listas de suscripción para proporcionar algún alivio, siquiera un poco de pan en aquellos días de fiestas, á algunas de tantas familias desventuradas.

Pero el mal que nos consume no se remedia con donativos, ni con asilos, ni con desprendimientos generosos. Su raíz está muy honda y es la que hay que cortar. Si por medio de la caridad quisiéramos curarlo, acabaríamos todos por necesitar su auxilio.

Aprovechemos ese momento de expectación y de interés para estudiar á fondo el problema, no dejando adormecer de nuevo la conciencia pública, y busquemos el remedio á todo trance.

Nada se consigue con estériles lamentaciones. El problema es de vida ó muerte para nuestra patria. Hay que buscar las causas sin prejuicios, pero también sin temor, y una vez descubiertas aplicar el remedio sin vacilaciones, cueste lo que cueste.

Para ello es lo primero dar á conocer á los que no tienen ocasión ni medios para observarlo por sí mismos, la intensidad y extensión del mal, y, lo que es más grave, su avance siempre creciente, demostrándonos que no se combate la causa, y ésta actúa cada vez con más vigor.

Vamos á describir, siquiera sea á grandes rasgos, cómo es la vida miserable de nuestras clases trabajadoras; cómo aquí casi nadie gana para comer con su trabajo; cómo aquí casi todos tenemos que apelar á la limosna, no á la mendicidad callejera, sino de otra clase, que quizá enerva más el espíritu y relaja más el carácter, y, en fin, cómo todo conspira para hacer de nuestro pueblo un rebaño de seres famélicos, sin energías físicas ni virtudes morales.

Este será el tema del próximo artículo, y después trataremos de averiguar las causas y su posible remedio.

E. BERGUEREN

### SOMOS ENEMIGOS

De la Monarquía.

Del Militarismo.

De la Iglesia Católica.

Del Capitalismo.

De la Desigualdad.

De la Injusticia.

De la Inmoralidad.



## ACTUALIDAD

### PROXIMA EXPOSICION DE SEVILLA

El comité encargado de realizar los primeros trabajos para organizar la Exposición Hispano-Americana está dando gran impulso a sus gestiones. Se reúne diariamente a fin de activar todos los asuntos que tengan relación con el proyecto.

Forman el comité personas que por sus prestigios y competencia en estos asuntos inspiran gran confianza a todos los elementos que han de intervenir en el certamen.

Tanto en Sevilla como en toda la región andaluza reina gran entusiasmo, y todo hace presumir que el éxito coronará los esfuerzos que realiza la ciudad del Betis para dar brillantez a la Exposición.

### LAS TARIFAS DE LOS TRANVIAS

En la Cámara de Comercio se ha celebrado una reunión para pedir la rebaja de las tarifas de tranvías.

Presidió el acto el alcalde de Vallecas, D. Juan Roig.

Asistieron representaciones de todos los pueblos limítrofes, de la Casa del Pueblo y de la Cámara de Comercio.

Envío su adhesión al acto Pablo Iglesias.

El director de los tranvías, Sr. Paquet, remitió una carta en la que manifestaba que la Compañía haría lo posible por satisfacer las aspiraciones de los reunidos.

En la reunión predominó el mayor entusiasmo, nombrándose una Comisión para que continúe las gestiones sin descanso hasta conseguir la unificación y reducción de los precios de los trayectos.

LA PALABRA LIBRE se adhiere a esta campaña justísima, de indudable beneficio social.

### LAS ELECCIONES

Sin grandes incidentes y con poquísima animación, se celebraron las elecciones de diputados provinciales. No obstante la honda división que existe entre los republicanos, reflejada en las varias candidaturas que presentaron, el triunfo de las ideas fué de tal magnitud, que causó asombro y desconcierto en los monárquicos.

Triunfaron los señores D. Toribio Fernández Morales, D. Gabriel López Olías, D. Rafael Heredia, D. Juan de la Prida, D. Fidel Fernández, D. Demetrio Borralló y D. Francisco Largo Caballero, republicanos los primeros y socialista el último.

Hubo en estas elecciones un detalle, del que se desprende una enseñanza que debemos recoger. El número de papeletas en blanco que se depositaron en las urnas fué considerable. No recordamos de ninguna elección en que hayan aparecido tantas. Gran número de electores votaron por la República; otros por la unión de los republicanos.

En la sección 3.ª del distrito del Centro, apareció una papeleta en la que el elector había puesto: «Cuando los hermanos riñen, no se vota.»

De todo esto se deduce que la división está en los jefes y no en la masa. Si prescindiéramos de ellos, los de abajo nos entenderíamos fácilmente.

### LAS DENUNCIAS

En la pasada semana han sufrido denuncias nuestros queridos colegas *España Nueva*, *El País* y *El Radical* por reproducir y comentar párrafos del discurso pronunciado por el Sr. Urzáiz. La censura se ejerció como en los más gloriosos tiempos de La Cierva.

Don Pepito puede estar satisfecho de su obra. Hasta que él no vino al poder, no hemos conocido la Democracia.

### LAS CORTES

En otro lugar de este número nos ocupamos de los discursos pronunciados por el Sr. Urzáiz. La primera oposición que el Sr. Canalejas ha encontrado en las Cortes,

desde que es poder, se la ha hecho un ex ministro de la corona. Cuando el Sr. Urzáiz pronunció su primer discurso, había en el Congreso sólo tres diputados republicanos. Y esto estando pendiente de discusión el proceso Ferrer, la cuestión religiosa y otras mil cosas de interés nacional.

¿Dónde fué aquella santa indignación con que nos hablaban nuestros representantes durante el período electoral?

¿Cuál es la obligación de todo buen abogado? Defender a sus clientes.

¿Qué es Cobán?

Abogado.

¿Y quiénes son sus clientes?

## CRONICA SOCIAL

### EL DESAHUCIO

MARZO

19

1812. Jura de la Constitución en Cádiz.

DOMINGO

En el número correspondiente al día 14 publica *La Epoca*, diario conservador, la siguiente noticia:

«Esta tarde, en uno de los puntos más céntricos de la calle del Barquillo, se ha dado un espectáculo que raras veces suele darse en tales sitios, aunque es harto frecuente en los barrios bajos.

Un conocido establecimiento de dicha calle ha sido desahuciado, colocándose sus muebles, efectos y enseres en medio de la vía pública.

Es lastimoso que en una capital como Madrid se ofrezcan semejantes espectáculos.»

Tiene razón *La Epoca*. El espectáculo no puede ser más repugnante ni más inhumano; pero es lo cierto que para evitarlo no se busca el remedio. ¿Quiere *La Epoca* que el hecho no se repita? Inicie la campaña para pedir la reforma de la odiosa ley, y a su lado nos tendrá, pues no sólo deseamos tener hogar, sino que entendemos que no hay razón para que con nuestro propio dinero pueda el desnaturalizado casero ponernos los trastos en medio del arroyo.

### NOTAS ÚTILES

**Accidentes del trabajo.**—Todo obrero que sufre un accidente en el trabajo, salvo en los casos de fuerza mayor, tiene derecho a que se le indemnice, a él o su familia. En los casos de fuerza mayor tiene derecho a que el patrono le costee la asistencia médico-farmacéutica.

Según la importancia del accidente es la cuantía de la indemnización, debiendo en todo caso atender el patrono a los gastos de la asistencia facultativa, siendo él quien elige los médicos, quedándole al obrero el derecho de señalar los que dictaminen acerca del accidente o si está o no curado.

Las indemnizaciones para el lesionado son:

**Incapacidad temporal:** La mitad del jornal desde el día en que ocurrió el accidente hasta aquel en que vuelva al trabajo.

**Incapacidad temporal de más de un año:** Dos años de salario, si el obrero no puede dedicarse a ningún trabajo, y año y medio si lo puede efectuar.

(Se continuará.)

### VARIAS NOTICIAS DE MADRID

**Unión General de Trabajadores.**—Hemos recibido el número 34 de *La Unión Obrera*, además de la convocatoria del X Congreso que se ha de celebrar en Madrid el 16 de Mayo y siguientes. Encontramos datos que merecen ser conocidos de los trabajadores.

**Caja ordinaria.**—Tenía a su favor, en 31 de Diciembre pasado, 4.202,64 pesetas, depositadas en el Crédito Lyonés.

**Caja de huelgas.**—Sobran de la soste-

nida por los compañeros carpinteros de Valladolid, 4.431,60 pesetas, depositadas en el citado establecimiento de crédito.

Recaudado hasta el 28 de Febrero de 1911 para propaganda, según acuerdo del último Congreso, 4.467,65 pesetas.

Desarrollo de la Unión General de Trabajadores: Noviembre de 1889, 27 secciones con 3.355 federados. Marzo de 1911, 328 ídem con 77.749 ídem.

¿Habrá quien dude, con estos datos, del progreso de las fuerzas proletarias?

**Barnizadores de estuco.**—La nueva Junta directiva saluda a los trabajadores organizados y suplica a las Sociedades que deseen estar en relación, se dirijan al compañero secretario, Antonio González, Piamonte, 2, Casa del Pueblo.

**Escuela Nueva.**—La mejor prueba de que la clase trabajadora desea instruirse es lo concurridas que se ven las conferencias que da esta Asociación de cultura popular; la explicada el pasado domingo por doña Matilde Rodríguez sobre el tema «La escuela moderna y la familia del obrero», superó en concurrencia a lo que esperaban los organizadores de este pequeño Ateneo obrero.

**Albañiles «El Trabajo».**—Las 1.000 pesetas votadas como préstamo para los huelguistas de Zaragoza, ha acordado esta colectividad sean donativo.

**Zapateros y guarnecedoras.**—Con un triunfo completo ha terminado la huelga que estos compañeros tenían declarada al patrono D. Juan Cuervo. Nuestra enhorabuena.

N. HEREDERO

## LA MONARQUÍA

### CONTRASTES

Durante la semana anterior, D. Alfonso ganó un primer premio en el Tiro de pichón; asistió a una fiesta en La Tablada, en la que se simuló el rapto de una señorita, maniquí vestido con falda-pantalón; entregó los premios concedidos a los vencedores en las carreras automovilistas é hípicas; tomó parte en el «vally-popeo»; paseó en automóvil; asistió a una cacería de jabalíes, y deseó larga vida a un anciano.

Han correspondido, en la semana, a la real familia:

	Pesetas
Al rey.....	136.115
A su hijo mayor.....	9.716
A su esposa.....	8.750
A su madre.....	4.858
A su tía Isabel.....	4.858
A su tía Paz.....	2.926
A su tía Eulalia.....	2.926
A su hermana María Teresa.....	2.926

Total en buena moneda de oro y sin descuento..... 173.075

La Asociación de maestros públicos de Almería ruega a la prensa de Madrid que se haga eco del abuso intolerable de estar a estas fechas sin cobrar los haberes correspondientes al mes de Febrero.

El Consejo de Estado aprobó los siguientes créditos:

Uno de 160.443,50 pesetas al presupuesto de Marina, para ejercicios cerrados.

Dos, uno de 15.502,53, y otro de 67.381,54 pesetas, al presupuesto de Hacienda, para el mismo fin.

Y 45.401 pesetas para reparaciones del dique de Subic.

En Torre vieja se agrava la crisis obrera, demostrándolo el hecho de que hayan ido en manifestación al Municipio más de 2.000 hombres y mujeres sin trabajo, que lo reclamaban de modo apremiante.

Para conjurar la crisis de trabajo, las autoridades han reconcentrado la Guardia civil.

La Junta local de emigración de Barcelona ha autorizado el pasado mes de Febrero el embarque de 1.624 emigrantes, de los cuales 1.500 se dirigieron a la Argentina y los demás a Cuba, Puerto Rico, Uruguay y otras Repúblicas americanas.



## ESPAÑA, PAÍS DE LOS VICEVERSAS

Mientras los titulados jefes republicanos, con sus mezquinas ambiciones de medro personal, más ó menos veladas, y la falta absoluta de amor á las ideas que dicen encarnar, están sosteniendo la monarquía, los monárquicos hacen República.

Véase la muestra:

«Hay en las alturas, digámoslo con todo respeto, pero sin ambages, hay en las alturas una falta de formalidad que engendra en las capas medias é inferiores del partido, un recelo, un descontento verdaderamente demoledores. No es formal que se produzcan crisis ministeriales poco justificadas, ni que se resuelvan en parte de la manera más inesperada que pueda imaginarse; no es formal que el chiste de unos personajes á costa de otros, corra de boca en oído de comentaristas y críicones con merma de bien ganados prestigios; no es formal que ante una combinación de altos cargos, nuestros adversarios pongan en tela de juicio la autoridad del jefe para realizarla en el plazo breve que las necesidades públicas demandan.

Porque nada gana el Gobierno en autoridad y prestigio cuando no tiene resolución para acometer la «enorme empresa» de proveer un cargo vacante ó para llevar á cabo una combinación de personal, que se acuerda, se pregona por los ministros mismos y se rectifica ó aplaza; no lo es que algunos periódicos de nuestra grey lancen á guisa de globo-sonda y sin un mentis rotundo é inmediato la opinión de que antes de atender á los grandes proyectos que constituyen el programa del partido liberal hay que tratar en las Cortes tales ó cuales asuntos de interés material para el país, como si el legislar sobre esto fuese incompatible con la dirección de aquellos otros que constituyen la médula de nuestro credo...»

(De La Prensa, periódico ministerial.)

«La gente emigra; cuarteles hay en la Península en los que solamente á fuerza de sacrificios viven los soldados; los puentes no se reconstruyen; por las carreteras no se puede transitar; los ferrocarriles transpirenaicos carecen de crédito; para los pantanos en ejecución no hay dinero; el Fisco estrangula cada vez más á los contribuyentes; aquel célebre donativo de millones, de que un día nos hablaban en el Congreso, cantándonos el desinteresado patriotismo de unos señores que en Melilla iban á sacrificarse, no ha parecido aún por parte alguna. Pero consolémonos.

A cambio de todo eso, nos vamos á dar el gustazo de consagrar al puerto de Melilla unos cuantos millones de pesetas, y á construcciones de carácter militar, en territorio del Rif, otros cuantos.

Nunca hemos tenido por plausible la conducta de los maridos que, teniendo hambrientos á sus hijos y á su mujer, gastan el caudal familiar con la amante.

¿Cómo, pues, no hacer que se levanten las piedras para protestar contra esos despilfarros ultramarinos, á la misma hora en que aquí de todo se carece y todo es negado? ¿Será menester que las personas que aún no han perdido

el juicio se vean obligadas á emprender serias campañas para que sea escuchado, pedido á gritos, lo que de otro modo no quiere ser atendido?»

(De La Correspondencia, periódico monárquico.)

«¿Qué diríais, señores diputados, de un administrador que, encargado de administrar bienes ajenos, teniendo conocimiento de que existe una porción de fincas que se habían vendido en los diez últimos años á 30, 35, 40 y 50 y hasta 90.000 pesetas lo más, por un esfuerzo de la especulación os propusiera que comprase esas fincas pagándolas á 100.000 pesetas? ¿Qué juicio os merecería el administrador que tal contrato ó serie de contratos os propusiera? Pues bien: el administrador de la fortuna pública de España es el rey de España, que la administra por consejo y bajo la responsabilidad de su Gobierno, y el rey de España, en el proyecto que vamos á discutir, propone á las Cortes, en representación de la nación, que pague á 100 por 100 la Deuda exterior, que desde el año 1898 ha cambiado de manos, adquiriéndose á 30, 35, 40, 45, 50 y hasta 90 por 100.

Yo no conozco ejemplo parecido á éste; y cuando estas cosas propone el rey bajo la responsabilidad y por consejo de su Gobierno, no me extraña que en las elecciones ocurra lo que hemos visto que ocurrió ayer.»

(Del discurso pronunciado en las Cortes el día 13 del actual por el Sr. Urzáiz, ex ministro de la Corona.)

¿Comentarios á estos viceversas?

Nosotros los haríamos con una hoz.

## El servicio de Correos

Sr. Director general:

Recibimos nuevas quejas de nuestros suscriptores por no recibir los ejemplares de nuestro periódico.

El corresponsal de Ríotinto ha dejado de recibir un paquete, y varios suscriptores de Salamanca no han recibido el último número que hemos publicado.

Rogamos á V. E. corrija estas deficiencias, que tanto nos perjudican.

## CORRESPONDENCIA

A. C. R.—Madrid.—Dice usted en su jocosa carta: «Esa gran batalla será dirigida por el terrible Marat, que traza ó ha trazado los planes estratégicos de la misma, según confidencias, en un Continental de la calle de Carretas, enviando dichos planes al Sr. V., subordinado del generalísimo...» Después de este párrafo viene lo sabroso, y que precisamente coincide con noticias (también confidenciales) que nosotros poseemos y que serán publicadas si conseguimos tener pruebas.

Comprenda que la índole del asunto y la seriedad que el periódico debe al público nos obliga á no proceder de ligero.

M. C.—Zaragoza.—Recibidas 5 pesetas.

M. D.—Campillo Arenas.—Idem 0,80.

A. C.—Sevilla.—Idem 7,05.

B. T.—Plasencia.—Idem 2,15.

P. A.—Vitoria.—Idem 2.

L. C.—Linares.—Idem 0,90.

F. A.—Ríotinto.—Idem 2,15.

B. S. G.—Bujalance.—Idem 4,60.

R. F.—Nerva.—Idem 8.

J. B.—Barcelona.—Idem 3,85 y nueva suscripción; recuerdos de todos.

F. S.—Ecija.—Queda usted servido; recuerdos.

F. C. D.—Manzanares.—Remito colección.

H. L.—Herrera de Alcántara.—Idem.

A. T.—Montevideo.—Queda usted servido.

F. C.—Manzanares.—Recibidas 4,50.

M. A.—Alicante.—Idem 4,20.

A. O.—Talavera.—Idem 4,50.

S. B.—Barcelona.—Tiene usted razón al suponer que la falta es de Correos; el periódico sale de ésta los sábados para provincias; sin duda, el señor que lee el ejemplar que á usted mandamos es algo perezoso, porque me parece que todavía no alcanzan nuestros correos la velocidad que supone hacer el recorrido de Madrid á Barcelona en seis días. Recibido sobre monedero; gracias.

El obispo de Zamora percibe 26.500 pesetas anuales. El cabildo de la catedral de Zamora vendió una joya artística que tenía en su poder. Si la catedral andaba mal de fondos, bien pudo el señor obispo hacerle un pequeño donativo para que no vendiera esa arqueta que ha estado á punto de perderse.

El sueldo permite realizar algún dispendio.

## IMPORTANTE

### A LOS SEÑORES PAQUETEROS

Obligados por las circunstancias (no somos capitalistas) recordamos á los señores paqueteros de LA PALABRA LIBRE que reciben de diez ejemplares en adelante, la condición administrativa de liquidación mensual, rogándoles encarecidamente lo hagan así para no vernos en la enojosa necesidad de suspender el envío de su correspondiente paquete al que no cumpliera con : : : : : la indicada condición : : : : :

### Donativos á "La Palabra Libre,,"

Pesetas.

Saturnino Bondía, Barcelona. . . . . 0,80  
Felipe Dávila, Madrid. . . . . 1,00

(Continuad.)

# La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO DE CULTURA POPULAR

ADMINISTRADOR: RAMÓN MARTINEZ SOL

CORRESPONSALES: París, I. L. Lapuya; Buenos Aires, Carlos Malagarriga; Barcelona, J. Bordas; Sevilla, Enrique Ventura Lusilla; Zaragoza, J. Gómez Fabian; Cáceres, Juan L. Cordero; Vélez-Málaga, M. Infante Muriel; La Línea, Sixto Rosas; Espejo, J. A. Pérez Córdoba; Ecija, Federico Sanromán; Reus, Juan Roca; Almería, Alejandro Bermúdez; Cádiz, Patricio Duque Peña

## SUSCRIPCIONES

MADRID: Un mes .....	0,35 pesetas.	PROVINCIAS: Trimestre .....	1,20 pesetas
— Trimestre .....	1,00 —	— Semestre .....	2,40 —
— Semestre .....	2,00 —	— Año .....	4,50 —
— Año .....	4,00 —	EXTRANJERO: Año .....	8,00 —

Se publica los domingos.—Ejemplar, DIEZ CENTIMOS en toda España.—Inserciones á precios convencionales

Las suscripciones se remiten en sobre abierto, con sello de cuarto de céntimo.

### BOLETIN DE SUSCRIPCIÓN

D. .... vecino  
de ..... calle de .....  
núm. .... piso ..... provincia de .....  
se suscribe por un ..... á La Palabra Libre.  
..... á ..... de ..... de 19.....  
El suscriptor, ..... El administrador,

### BOLETÍN DE DONATIVO

..... vecino  
de ..... provincia de .....  
que vive calle de ..... núm. .... piso .....  
entrega á La Palabra Libre en concepto de donati-  
vo la cantidad de ..... pesetas ..... céntimos.  
Firma.